El Principe Villano = L. B. de Belmonte.

La Eneas de la Virgen y Primer Rey de Navarra
F. de Villegas y P. L. Sagredo

El Amor Medico = Tirso

El Pueblo Feliz = L. F. Comella

Privar contra su Gusto = Tirso

Pasion vencida de Afecto = J. B. Diamante

Rendirse á la Obligacion = Diego y José de Cordova y Figueroa

El Animal Profeta, San Julian = Lope de Vega
(not included in collection of Ribadeneira)

El Anillo de Giges (1a parte) = J. de Cañizares

El Parecido de Rusia

El Anillo de Giges (2a parte)

El Rey D Alfonso de la mano horadada = de un Ingenio

Los Zelos hacen Estrellas = J. V. de Guevara

Ticknor
Oct. 24. 1917
9 11 v.

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE VILLANO.

DE DON LUIS BERMUDEZ DE BELMONTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Vencislao, Principe de Dinamarca.
El Rey de Polonia, viejo.
Leonido, padre de Beliſardo.
El Principe ſu hijo.
Margarita, Infanta.
Roſaura, Duqueſa.
Beliſardo, villano.
Percgil, gracioſo.
Dos Cazadores.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta de Cazadora.

Inf. CAnſada de la caza baxo errante
por la riza guedeja de eſſe Athlante,
ceñido de nublados,
ſi diamantes de riſcos empinados,
à eſta fuente, que rica,
criſtal vierte, y aljofares ſalpica,
viendoſe, aunque riſueña,
ruſtico parto de una dura peña,
menoſpreciando altiva.
Dentro Villanos. Al Monte, Beliſardo, arriba, arriba.
Inf. Algun oſſo perſiguen los Paſtores.
Dentro otros de la Monterìa de la Infanta.
Caz. 1. Buſquèmos à la Infanta, Cazadores.
Inf. Mis Monteros levantan eſta grita.
Caz. 2. Buſquèmos à la Infanta Margarita.
Salen dos Cazadores.
Inf. Donde os lleva, decid, tanta preſteza?
Caz. 1. Solo buſcar, ſeñora, à V. Alteza,
que como el Monte horrores aſſegura,
temimos que ſe entraſſe en ſu eſpelura.
Inf. Pues èl Rey mi ſeñor adonde queda?
Caz. 2. Sentado en el verdor de eſſa Alameda,
con regocijo grande en ſus empreſſas.

 Sale

Sale Belisardo por el lado de los Villanos.

Bel. Por Dios, que el Osso me las tuvo tiessas,
pero al fin en pedazos,
trofeo fue sangriento de mis brazos;
pero la Infanta veo, que aunque humana,
es de esta selva Montaràz Diana.
Un gozo el alma siente
despues que pisa el prado floreciente,
que à no tener villano nacimiento,
dixera que era amor esto que siento;
mas yà me viò, à què aguardo?
Besar quiero sus plantas. *Inf.* Belisardo,
què ay de nuevo estos dias?
sigues el javalì como solìas?
alteras animoso
el corzo, honor del ayre, el voràz osso,
y el tygre de lunares arrogante?
Bel. Escucha lo que he hecho, avrà un instante,
en la verde maleza.
Inf. Atenta estoy. *Bel.* Empiezo, pues. *Inf.* Empieza.
Bel. Salìa de mi Aldèa
à pisar de esse bosque la librea,
(guarnecida de blancos passamanos)
sin mas arco, ni flechas, que mis manos,
quando veo, por rexas de un lentisco,
baxar un osso hambriento de esse risco,
que causando temores,
furias escupe, si bomita horrores.
Miròme, y denodado
passos formò al principio de alentado;
à esperarle valiente à un llano subo,
mas cerca de mi vista se detuvo,
como quien dice, yà me pesa el verte,
pues has de ser la causa de mi muerte.
De seguirme hace alarde,
mas que de valeroso, de cobarde;
y al desear mis brazos su fiereza,
veo que embiste, humilde la cabeza,
diciendo en un rugido,
solo voy à vencer en ser vencido.
Brazo à brazo los dos luchamos fuertes,
siendo de entrambos los amagos, muertes;
mas lo que admirè altivo,
es, que aviendole muerto, estaba vivo;
porque tan cerca de mi boca daba,
que de mi propio aliento se animaba;
y desta suerte, con valor incierto,
sin duda peleò despues de muerto.

En-

Entre ſangre eſpumoſa,
eſſe Teatro de jazmin, y roſa
ocupa, à cuya falda,
carmìn dibuja en campo de eſmeralda.
Eſto, ſeñora, ha ſido
lo que en el breve eſpacio ha ſucedido;
y todo, en dichas tantas,
ofrezco, por mas tymbre, à aqueſſas plantas.

Inf. Guſtoſa de tu valor
me has tenido divertida,
aunque dirè, que mi vida *ap.*
ſe alienta mas de mi amor.
Bel. Siempre, ſeñora, tu Alteza
me alienta favorecido:
confieſſo, que eſtoy perdido *ap.*
à la luz de ſu belleza.
Amor es eſte ſin duda,
donde en el fuego que labra,
forman los ojos palabra,
que mas ſe declara muda;
y aſsi, ſi el callar profano,
gran peligro me amenaza.
Inf. Que dè en fingir eſta caza, *ap.*
ſolo por vèr à un villano!
Bel. Penſamiento, donde vàs? *ap.*
detèn el curſo à ſu fé.
Inf. Menos alivio hallarè *ap.*
mientras porfiare mas;
grave pena es la que paſſo,
terrible es mi deſconſuelo;
donde me abraſo me yelo;
donde me yelo, me abraſo?
Fuerza ſerà, que rendida
eſtè en tan confuſa calma,
porque una vida ſin alma,
no puede llamarſe vida.
Pero como ſe adelanta
eſta paſsion? donde voy?
ò me olvido de quien ſoy,
ò ſer no debo la Infanta:
Como, Cielos, me he llevado
aſsi de tan necio error!
Caz. 1. Mira que el Rey mi ſeñor
eſperarà con cuidado.
Inf. Vamos: loca fantaſia,
fuerza es dexar vueſtra fé; *ap.*
al Rey mi padre dirè *à èl.*
tan reſuelta bizarrìa;
y ſi lidiais atrevido
con fieras en eſte eſpacio,
ireiſme à vèr à Palacio,
y me direis como ha ſido.
Bel. Yà eſſos repechos me eſperan,
ſi tanta fortuna gano.
Inf. Valgate Dios por villano,
nunca mis ojos te vieran!
Vaſe la Infanta, y los Cazadores.
Bel. Solo quedo, y ſin ſentido
con tanta gloria que toco;
pero què pretendo loco?
pero què intento atrevido?
Yo de la Infanta (ay error!)
idolatrar la hermoſura?
Amor, dexa eſta locura,
dexame por Dios, Amor;
pues quando mas victorioſo
ſalgas, padeceràs vario
la culpa de temerario
en pena de temeroſo.
Mas què digo? eſto es tener
cobardìa, y no valor,
aunque es Infanta. O Amor!
Mia garita no es muger?
Buelve, eſperanza turbada,
que en eſto tu fé intereſſa,
porque à ninguna le peſa
de ſaber que es adorada.
Ea, buelve, buelve, intente
tu atrevimiento ſu eſfera.
Sale Peregil.
Per. El un ojo le echè fuera.
O què puñada valiente!
Bel. Què ay, Peregil?
Per. Yà rebiento
por contarlo: una braveza,
que hizo mi eſpanto, y fiereza.
Bel. Dila. *Per.* Pues oyela atento.
Apenas llegado avias

brazo à brazo con el oſſo,
quando te ſeguì animoſo,
como el perro de Tobìas.
Y bolviendo, como digo,
la viſta, donde la arguyo,
veo, que otro como el tuyo
ſe iba encarando conmigo.
Yo entonces con grande enojo,
hecho todo el miedo agraz,
al ir à darme la paz,
de los dos le ſaquè un ojo.
El, que no ſintiò provecho
de lo que le pude hacer,
y mas quando echò de vèr
que avia ſido el derecho,
acudiò, ſin que me peſe,
à tenerle, aunque cayò,
en tanto que à un arbol yo
me ſubí, por lo que huvieſſe.
El, que ſe viò con deſdèn
de lo que por sì paſſaba,
con el otro me miraba
para darme el parabien.
Yo, con glorias ſatisfechas,
no baxè, porque à mi vèr,
vì, que no avia de hacer
ninguna coſa à derechas;
y aſsi, aunque con trabajo
en el arbol me tenìa,
al mirarme, ſe decìa,
eſperame, que yà baxo.
Con que en fin canſado huyò,
y victorioſo baxè;
yo me vine, y èl ſe fuè,
y aqui la hiſtoria acabò.
Bel. Juzguè que le avias muerto,
dexandole en eſſe prado,
antes de averlo contado.
Per. Pues fuè barro hacerle tuerto?
Bel. Ay amigo, quien gozàra
como tù la libertad!
Per. Haſte caſado en verdad?
porque no lo imaginàra.
Bel. De eſſo eſtoy lexos. **Per.** Pues què
te mata aora? què tienes?
Bel. Tengo males, tengo bienes,
y todos en una fè.
Per. No te entiendo. **Bel.** Me atropella
amor con ſu immenſo arder.
Per. Pues què es amor? **Bel.** Es querer
por ſimpatìa de eſtrella.
Per. Menos aora te explicas:
què es ſimpatìa, ò ſin patas?
que deſpues que en libros tratas
hablas allà por las picas.
Si eſtudias con invencion
de latines tan aprisſa,
què dexas para la Miſſa,
ni para Tulio Neron?
Bel. Tu ruſtiquèz ſe adelanta
con tu ignorancia; ay amigo!
que tengo amor no te digo,
pues quiero bien à la Infanta?
Per. Valalo el diablo; à quien, di?
quando, ò como aqueſto fue?
Bel. Quando, quando la mirè;
y como, por que la ví.
Per. Pues què remedio daràs
al mal que el gozo te quita,
ſiendo quien es Margarita?
Bel. Eſcuchame, y lo ſabràs:
Mi padre, aunque Labrador,
es rico, y aſsi podèmos,
para apagar los extremos
del incendio deſte amor,
quitarle eſta noche el oro
que pudieremos los dos,
è irnos mañana (ay Dios!)
à la Corte, pues mejoro
de pena en verla.
Per. Y deſpues,
què harèmos allà? **Bel.** Aſsiſtir.
Per. Pues para eſſo no quiero ir.
Bel. Que ſiempre en locura dès
al peligro? **Per.** Dime aora,
què ſacas en ir, y eſtàr?
Bel. Solo el verla, que el mirar
es alivio à quien adora;
aunque me ha robado todo
el pecho mas, que ſevera,
yà por gozo lo tuviera
el padecer de eſte modo;
y aſsi eſtarè mas contento
viendola allì en ſu Palacio.
Per. Oye, pues eſtàs de eſpacio,
à tu propoſito un cuento:
Robaronle à Anton Llorente
ſu pollino; èl con deſvelo

hizo

hizo plegarias al Cielo,
mas humilde, que impaciente;
pero viendo que el que aguarda
alcanza su gusto tibio,
vino à tomar por alivio
consolarse con la albarda;
de manera, que imagino,
que fue consuelo el tenella,
pues sintiò menos con ella
la pèrdida del pollino.
Assi aplicando en tu calma
el cuento, vengo à sacar,
que te alivias con mirar
la pèrdida de tu alma.

Bel. Dexa cuentos, quando vès
que aun no te pido consejo.

Per. Alto, pues, vamos al viejo,
y à Margarita despues:
mas dime, yà que de estado
mudamos, sin que te assombre,
serà bueno que me nombre
Peregil esparragado,
siendo el apellido vil
al que en la Corte le oyere?
Pero con quitarme el Pere,
bien podrè llamarme el Gil,
y con èl serè de porte.

Bel. Esperanzas de lealtad,
podrè decir con verdad,
que me llevan à la Corte,
donde mejor confianza
en amar podrè tener,
que esperar es merecer,
y mereciendo se alcanza. *Vase.*

Per. Aldea, oy Peregil
se aparta de tu presencia,
donde muda con la ausencia
su nombre verde en Don Gil.
De lo que fuì no te acuerdes,
porque con calzas de lamas,
voy à ser entre las Damas
Don Gil de las calzas verdes.

Vase, y sale Vencislao, Principe de Dinamarca, con un retrato en la mano.

Venc. Bien os lograis, pensamiento,
atrevidamente heroyco,
en seguir deste retrato
el original hermoso.
Vile en mi Reyno, y apenas
admirè la luz del rostro,
quando rendido al poder
de los rayos de sus ojos,
atropellè inconvenientes,
rompiendo, de amores loco,
yà montañas de cristales,
y yà pielagos de escollos;
siendo por vèr su milagro
con discursos cautelosos,
si Principe disfrazado,
Embaxador de mì propio.
Lleguè à Polonia, y al Rey
de mis designios le informo,
ofreciendo mi Corona:
(despues de vèr con rebozo
à la Infanta Margarita,
por advertir cuidadoso,
si vendria con el naype
la belleza de su adorno.)
Vila, y ciego à deidad tanta,
vine à sacar mentiroso
al pincèl, pues no llegò
à los extremos del todo.
Mas el Rey sale, y la Infanta
le acompaña, cuyo logro
de beldad, naturaleza
le diò al mundo por assombro.
Desde esta parte encubierto,
assistiendolos à todos,
oirè lo que tratan juntos,
y verè la luz que rondo.

Escondese, y sale el Rey de barba, el Principe su hijo, la Infanta, la Duquesa, Rosaura, y acompañamiento.

Rey. Es, Margarita, de suerte
el regocijo, y el gozo,
que tengo en tanta fortuna
de verte con tal esposo,
(pues quiere el de Dinamarca
partir contigo su Trono)
que embidioso yo de mì
vengo à estàr mas embidioso.
El me escrive, esta es su carta,
en cuyos renglones cortos
te rinde todo su Imperio,
te ofrece todo su Solio.

Inf. Què pretendes, fantasia, *ap.*
con

con suspiros, y sollozos,
quando me entrego à los brazos
de Vencislao amoroso?
Digo, señor, que bastaba,
puesto aparte el bien que logro,
que gustes de ello, pues sabes,
que en mi es tu gusto el abono.
Princ. La Duquesa no me mira: *ap.*
ay Rosaura, como el golfo
de mi amor, con tus desprecios,
passo perdido Piloto!
Ros. En el Principe reparo, *ap.*
que con lenguas de sus ojos
me està diciendo su amor,
siendo yo à èl aspid sordo.
Y como al Embaxador
cuidadosamente adoro,
toda su fé me es de pena,
todo su amor me es de enojo.
Rey. Triunfó de su libertad
tanto un pincèl de tu rostro,
que despacha Embaxadores
para ofrecerseте solo;
à cuya dicha prevengo
de diversos alborozos,
jùbilos en mis Estados,
y fiestas en sus contornos.
No he permitido à este tiempo
(siendo el verlas el estorvo)
al que traxo la embaxada
que se buelva, viendo todo
el afecto de mi Corte
en mi Palacio gustoso.
Venc. Por mas que bebo en su amor, *ap.*
mas hydropico la adoro.
Inf. Por mas que intento el olvido *ap.*
desta passion que zozobro,
labro mas en la memoria
mi desvelo cuidadoso.
Princ. Por mas que en demostraciones *ap.*
à su belleza antepongo,
mas juzgo que no me explico,
ò si me explico la enojo.
Ros. Por mas que el Principe quiere *ap.*
mostrarseme afectuoso,
menos permission darè
à sus pensamientos locos.
Sale un Secretario con papeles.
Secret. Aqui estàn, señor, las cartas
para firmar. *Rey.* Esta tomo:
à quien và? *Secret.* Al de Balachia
tu hermano. *Rey.* Pues un negocio
faltò de poner en ella,
y assi, por esso la rompo:
Vamos, que yo de mi mano
le pienso escrivir à Clodio;
venid, Principe, conmigo.
Princ. Què ocasion, Cielos, malogro!
Rey. A Dios, Margarita. *Inf.* Beso
tus Reales pies.
Vanse, y quedanse Rosaura, y la Infanta.
Vencisl. Con què gozo
he quedado, pues se fueron
dexando à mi dueño solo!
Ros. Yà que las dos, Margarita,
(cuya tristeza conozco)
estamos solas, te ruego,
como à prima de mis ojos,
me digas, què causa ha sido
la que impide tu reposo?
Inf. Ay Rosaura! como puedo
decir lo que à mi decoro
le està mal? *Venc.* Amor, sospechas
infiero de lo que oygo.
Inf. Solo, Duquesa, callando
este desvelo, este ahogo,
este dolor, esta pena,
esta vivora, este monstruo,
este etna, este vesubio,
esta congoja, este assombro,
para mì triste le quiero,
para mì triste le acojo,
para mì triste le busco,
para mì triste le lloro,
para mì triste le digo,
y à mì triste me le otorgo.
Ros. De amor pudiera inferir
que nacen tantos assombros.
Inf. No lo sè. *Ros.* En esso me dices,
aunque te parece poco,
lo que confirmo; mas dime,
quien es oy tan venturoso?
Venc. De un hilo pende mi sèr,
del ayre cuelga mi logro.
Inf. Admiraràste si sabes
lo desigual. *Ros.* No es desdoro
del amor no ser iguales
el sugeto uno del otro;

por-

porque quantos hemos visto,
que el mismo amor sin estorvos,
junta solo por su gusto,
siendo al parecer impropio?
Y quantos, que à la Corona
suben del cayado tosco?
Inf. Segun esso, bien podràs
dàr à mi culpa esse abono,
despues que sepas quien es.
Aun de decirlo me corro. *ap.*
Ros. Yà espero tu voz. *Inf.* Escucha,
que en el sucinto epysodio
de aquesta comparacion,
he de explicarme del todo.
Viste Gigante de ramas,
siendo penacho del Soto,
al olmo, que como à Rey
veneran los demàs troncos?
Viste que erguido de copa
se muestra magestuoso,
por la pompa de mirarse
mas crecido que los otros?
Y que en medio de este triunfo
se rinde desde su trono,
(por la violencia del Cierzo,
ò por los soplos del Noto)
al mas humilde, de quantos
hacen numero el contorno?
ò à la flor, que de encogida
se quedò solo en pimpollos?
Pues assi yo en mi altivèz,
mas Gigante que no el olmo,
de mi alvedrio triunfaba
con desdenes imperiosos;
quando por fuerzas de amor,
(que fue el viento proceloso)
me sujetè al mas humilde
de quantos con pieles toscas
habìtan essas Montañas,
y viven entre essos chopos:
Belisardo es el que digo,
Belisardo es el que adoro,
Belisardo es, el que quiero,
y Belisardo à quien postro,
contra mi Deidad altiva,
contra mi Real decoro,
contra mi sangre, y mis partes,
contra mì, y contra todos,
potencias, el sèr, el alma,
los pensamientos, los ojos,
la vida, el sentido, el bien,
la Magestad, el reposo.
Mira si es pena, y dolor
esto que en mi pecho formo,
y mas quando estoy à pique,
ò por decirlo mas proprio,
quando soy de Vencislao,
Principe, galàn, y mozo,
esposa: dame el alivio,
aunque todo serà poco.
Venc. O es ilusion lo que admiro,
ò es fantasia lo que oygo,
ò es engaño lo que passo,
ò es locura lo que toco,
pues todo, con lo que escucho,
me siento mas que zeloso.
Ros. Igual ha sido del tuyo
el sentimiento que cobro,
pues como si yo le amàra,
me abrasa con tantos modos;
pero el Rey passa à tu quarto,
y el Principe, presurosos;
vamos, que despues podrèmos
en el jardin (quando de oro
vista tumulos de plata
esse movil lunar rojo)
dandote parte tambien
de mi fé, aliviar tu ahogo.
Inf. Solo morir (ay de mi!)
es el alivio que toco:
valgate Dios por villano,
nunca te vieran mis ojos! *vanse.*
Sale Vescislao de donde estaba.
Venc. Estoy tal (ò hado esquivo!)
si lo que he escuchado es cierto,
que yà me sobra de muerto,
lo que me falta de vivo.
Mas que es engaño apercibo,
pues del todo no me advierte
mi fin esta pena fuerte;
porque si fuera verdad,
en rigor de su piedad
su oficio hiciera la muerte.
Aunque aqui he reparado,
en las dudas con que estoy,
que no ay mayor muerte oy,
que el vivir tan desdichado;
segun esto mi cuidado

su

ſe aumenta en riguridad,
pues padece la lealtad
al empeño en que ſe admira;
porque ſi fuera mentira,
no ſintiera con verdad.
De Dinamarca partì
perdido, y enamorado,
y apenas aqui he llegado,
quando admiro lo que oì.
Què es eſto, amor? como aſsi
ofenderme, Infanta, tratas?
còmo à un Principe maltratas?
como, con poder tyrano,
queriendo bien à un Villano,
de aquella ſuerte me matas?
Què intentarè aora aqui
con lo que el oìdo oyò?
el irme à mi Corte? no:
eſtarè en Polonia? sì;
porque aſsiſtiendo (ay de mi!)
encubierto, ò el engaño
ſacarè del deſengaño,
ò verè en lance preciſo,
el daño de aqueſte aviſo,
por aviſo de mi daño. *Vaſe.*

Sale Beliſardo muy galàn, y Peregil à lo gracioſo en Corte.

Per. Bien, Beliſardo, quien eres
deſmientes con tantas galas.
Bel. Grande fieſta ay en la Corte.
Per. Dicen todos que ſe caſa
tu Margarita. *Bel.* Con quien?
Per. Con el Rey de Dinamarca.
Bel. Què dices? *Per.* Aſsi lo oì.
Bel. Mas pena añado à mis anſias!
dichoſo, y felìz mil veces
ſi tanta gloria le aguarda!
quien fuera, amigo, quien fuera
Vencislao, que gozàra
tal dicha! *Per.* Naturaleza
ha ſido ſolo la cauſa,
pues le diò ſu nacimiento
entre brocados, y granas,
y à tí, menos liberal,
el tuyo en eſſa Montaña.
Bel. Yà hemos llegado à Palacio,
eſte es el dorico Alcazar,
del dueño que Clicie ſigo,
del bien que el alma idolatra.
Per. Què quieres hacer?
Bel. Subir,
pues eſtàn las puertas francas,
arriba à las galerìas,
y vèr ſi puedo à la Infanta,
por alivio:::
Anda de la punta del tablado al otro.
Per. Conſidera,
con eſta locura eſtraña,
de vèr, y eſperar, que dàs
al fin dello en la cernada.
Dexa eſſe amor, que no es tarde
pues vès que en chapines anda,
enamora en lo de ſuelas,
que es amor à pata llana.
Demàs de eſſo, que oy veràs,
(con ſer todas muy Chriſtianas)
tan Turcas yà las mugeres,
que en el sèr de una mañana,
ſiendo à los ocho Jariſas,
ſon à las diez Solimanas.
Bel. Dexa aora diſparates.
Per. Por dexados. *Bel.* Bella ſala
es eſta, lindas pinturas
la adornan; pero repara
de què nace eſte rumor.
Dent. Guarda el Leon, guarda, guarda.
Bel. Sin duda que algun Leon
ſe ha ſoltado; aqui me llama
el valor.
Dentro la Infanta.
Inf. Valgame el Cielo!
Bel. Eſta es la voz de la Infanta,
al peligro voy, ſi puedo
precipitarme en ſus garras:
ſigueme apriſa.
Per. Aun deſpacio
lo tomaràs: ò mal aya
quien, por duelo del amor,
no ſe duele de ſus calzas!
Sale la Infanta aſſuſtada.
Inf. Toda la color perdida
ſalgo huyendo eſta deſgracia.
Dentro el Rey.
Rey. Al quarto de Margarita
acudid todos. O Infanta! *Sale.*
con pena eſtaba de verte,
deſpues que eſſa fiera brava
ſe ſoltò.

Dentro. Grande valor!
Per. Aun no ha parado la danza.
Sale Belisardo en cuerpo sin espada, ensangrentada la daga desnuda.
Bel. Yà vencì; pero què miro!
Dame, gran señor, tus plantas.
Rey. Quien eres?
Inf. Cielos, què veo!
Bel. Escucha en pocas palabras.
Per. Luego lo dixe, que avia
el escucha en la maraña.
Bel. Al pie, señor, de esse monte,
(cuya sobervia elevada
es, si aguja de peñascos,
pyramide de montañas)
nacì, aunque con valor:
por ser mi sangre villana
vestìa toscos pellicos,
calzaba duras abarcas.
En el uso de la vida
apenas hilaba escasa
estambre de quince Abriles,
ò de diez y seis la Parca,
quando me vì con tal brio,
y me hallè con fuerzas tantas,
que en las luchosas palestras
de toda aquella campaña
me llevaba el mejor premio,
si algunas veces luchaba.
Y muchas aconteciò,
que atado de pies, llegaban
por delante tres Serranos,
y otros dos por las espaldas;
y sin mas que el movimiento,
amago de mi pujanza,
como si fuera uno solo,
con todos daba à mis plantas.
En esta ocasion crecìa,
y à este tiempo exercitaba
con las fieras de los riscos,
con los brutos de las gramas,
los ratos, siendo mi gusto
el mayor que deseaba,
pues solamente me iba
por lo inculto de las ramas,
sin mas defensa en las manos,
que los diez dedos por armas,
à buscar el javalì,
que es su assistencia entre zarzas,
ò al que escandalo del monte
se viste galàn à manchas.
Y tal vez (escucha atento)
en los rizos de esmeralda,
quando tenìa entre brazos
del osso hambriento las garras,
como era fuerza el matarle,
de tal modo me pesaba,
que lleguè à rendirse solo,
sin desperdiciar su grana,
por parecerme, que avia
de acabarseme la caza,
y por bolverme otra vez
con embebecidas ansias,
en la presa que oy dexè,
à entretenerme mañana.
Una tarde seis Pastores,
con presumida arrogancia
de que huviesse en los contornos
quien les hiciesse ventaja,
à tirar la barra dicen
que suba, y bien se declara,
pues conmigo de embidiosos
todos tiraban la barra.
Hicieron ellos su tiro,
y puesto yo en la estacada,
con denuedo valeroso,
con resolucion gallarda,
hecha cometa la arrojo,
tan lexos de donde estaba,
que salvò, ligera pluma,
de una cabaña las tapias,
con aver noventa passos
desde el tiro à la cabaña.
Llevème en esta conquista,
como en las demàs, la palma,
dexando siempre admirados
en toda aquella comarca
à los que en la competencia
vieron vana su esperanza.
Sucediò (aqui dissimulo)
que riñendo una mañana
conmigo mi padre ayrado,
sobre no sè què Aldeana,
me enojè de tal manera,
que tratè dexar mi casa,
con intentos de servir
donde la suerte me aguarda.
Y assi con esse criado,

que ſiempre leal me acompaña,
ſali de la Aldèa, y vine
à tu Corte, en cuya entrada
oygo, que en caſto Hymenèo,
juntas à la hermoſa Infanta,
mi ſeñora (què me turbo!)
con el Rey de Dinamarca.
Llego à tu Palacio, donde
daban licencia las Guardas
de ſubir al que quiſieſſe;
y apenas en eſta quadra
entramos, quando oygo ruìdo,
de que un Leon ſe ſoltaba;
con animo acudo al rieſgo,
con valor voy à las armas,
y con empeños oſſados
me atravieſſo cara à cara.
Llega à executar ſu golpe,
tan à tiempo, que mi eſpada
en terminos de ſu piel
hizo dos bocas de grana:
quebrèla al ſacarla entonces,
con que remito à la daga
lo que le ſobra de vida,
lo que de muerte le falta.
Atropella por la punta,
ſin vèr que ſe abalanza,
pues pareciò con ſu furia
eſcondida en la garganta,
ò rejon de una venera,
ò penacho de mi gala.
Fue forzoſo el abrazarnos,
y apenas con èl ſe enlazan
mis manos, quando ſentì,
al apretarle entre palmas,
que de temor de mi propio
le venìa la quartana.
Y por parecerme entonces
que no era mi accion gallarda
en dilatarme la gloria,
viendo que avia otra cauſa,
de tal modo le apretè
contra el pecho, contra el alma,
que ſe encontraron à un tiempo,
en el umbral de ſus anſias,
la muerte que ſe ſalìa,
y la quartana que entraba.
Eſte, gran ſeñor, ha ſido
el ſuceſſo, eſta la cauſa
porque he venido à tu Corte,
porque he dexado à mi patria;
eſte es el sèr, eſte mi intento,
y eſtas ſon mis eſperanzas.

Rey. Confieſſo que os he eſcuchado
guſtoſo; y aunque la fama,
en el pregon de ſus lenguas
ha dado indicios, no es tanta
con los que aveis hecho, como
de aqui adelante os aguarda.

Inf. Reconocida (ay amor!)
puedo eſtàr à vueſtra gala,
y al favor de vueſtro brio
librarme deſta deſgracia.

Rey. En mi Palacio os quedad
de aqui adelante.

Bel. Tus plantas
ſegunda vez es mi dicha.

Per. Segun eſſò, coſa es clara,
que quedo tambien, pues ſoy
el cabo deſta eſperanza,
las temporas de eſte Santo,
la fieſta de eſta ſemana,
la maza de aqueſta mona,
y la mona de eſte maza.

Inf. Viendolo eſtoy, y no creo
lo que aora por mì paſſa.

Rey. Al Embaxador no he viſto:
vèn, Margarita.

Vaſe el Rey.

Inf. Eſta vanda
atad à eſſe brazo herido.

Dale una vanda.

Bel. Por favor la toma el alma. *ap.*

Inf. Què ſuerte, à coſta de un mal! *ap.*

Bel. Què gloria à ſuerte tan rara!

Inf. Ved que en Palacio os quedais.

Bel. Vueſtra belleza me ampara.

Inf. Què corteſia! *Bel.* Què agrado!

Inf. Què galante! *Bel.* Què bizarra!

Inf. O ſi nacieras mi igual!

Bel. O ſi no fueras tan alta!

Inf. Guardeos el Cielo.

Bel. El os guarde.

Inf. Para verle. *Bel.* Para amarla.

Inf. Valgate Dios por Villano!

Bel. Valgate Dios por Infanta!

Per. Gracias à Dios que he llegado
à hacer la poſtrera baza.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Rosaura.

Ros. Quando avias de gozar
de las fiestas, prima mia,
con tanta melancolìa
te dàs assi à suspirar?
Dexa el llanto, que constante
tu libertad enagena,
no seas con tanta pena
Aurora de tu semblante.

Inf. Si sabes, Rosaura, el mal
de mi pena, y mi tormento;
si sabes, prima, el intento
de mi passion desigual,
te admiras que me retire
de que aver salga el Tornèo?

Ros. Como se hace à tu Hymenèo,
no te espantes que me admire.

Inf. Dissimulando he fingido *ap.*
estàr indispuesta aora.

Sale Belisardo assustado.

Bel. Valgame el Cielo! señora,
favorece à un afligido,
que en el tragico furor
de aqueste infausto trofeo
dexa muerto en el Tornèo
à Carlos mantenedor.
El Rey tu padre ha mandado
seguirme, siendo mi mal,
fuera de su sangre Real,
Carlos tambien su Privado.
Y assi vine (ò estrella incierta!)
confuso (ò infelìz suerte!)
à pedir ::: (ò dura muerte!)

Inf. Duquesa, cierra essa puerta.

Cierra la puerta por donde entrò.

Ros. Yà cerrè. *Inf.* Conmigo lucha
este uracàn en que ardo;
sossiegate, Belisardo,
y dì tu sucesso,

Bel. Escucha.
Era, Infanta, la hora
indice de los rayos de la Aurora,
donde el capullo de la rosa armado,
por mirarle de espinas salteado,
quiso tan de mañana
desembaynar las hojas de su grana,
quando la plata en trechos carmesies,
de brocados, de purpuras tapìes,
por tu sacro Hymenèo,
compuesta amaneciò para un Tornèo.
Yo, pues, de mi valor determinado,
y en el Cielo fiado,
con solo un escudero,
ser pretendo embozado aventurero.
Pido licencia, y al rumor canoro
del parche herido, y del clarin sonoro,
por la confusa gente,
entro en el Circo valerosamente.
Llevaba un Cisne alado,
de su furia animado,
tan gallardo, y brioso,
que al doblar pies, y manos por el coso,
quando subìa de la rubia arena,
con cada golpe se partìa una vena.
Iba de lama verde, flores de oro,
negras las armas para su decoro,

cabos azules, y con plumas gualdas,
por remate una joya de esperaldas.
La letra de mi intento,
fue en campo verde, aqueste pensamiento:
El que adora, y no alcanza,
desesperar espere en su esperanza.
De las tiendas que avia,
èmula emulacion de el claro dia,
una tomo; y en fin, como el primero,
al señalado plazo en ella espero.
Siguiòme Mandricardo
valeroso, y gallardo,
de azul, y nacar todos sus desvelos,
(propio de amor, que triunfa de los zelos.)
Eran las plumas del morrion luciente,
color dorado, y tantas, que la gente
viendo brillar las armas que traìa,
flechando rayos todas, le decìa
à voces sin empacho:
hombre, mira que arde esse penacho.
Su bruto era castaño,
del viento desengaño,
tanto, que en lo veloz que se animaba,
dixo, quando volaba,
causando mil enojos:
miradme todos, si es que teneis ojos.
La letra de su escudo
fue en campo azul, aqueste mote agudo;
por confusos desvelos,
lo firme de mi amor han sido zelos.
Belicosos acentos
de bastardos ruidosos instrumentos,
para alegrar el vulgo, y animarlos,
pronunciaba la entrada de Don Carlos;
no sè si su eleccion sabrè pintarte,
mas atiende à su modo, escucha al arte.
Seis frisones briosos,
(tan negros todos, todos tan fogosos,
que siendo, quando entraron en alarde,
solo las tres y media de la tarde,
faltando mucho dia,
todo el vulgo pensò que anochecìa)
de un carro, el peso de oro fabricado,
conducian al circo dilatado,
embutido à realces mas distintos
de esmeraldas, topacios, y jacintos,
siendo à vista de todos tan bizarro,
que juzgaron del Sol aqueste carro,
aunque se dixo, que por mas triunfante,

èl

èl traìa la plaza por Diamante.
Iba el mantenedor en èl ſentado,
de purpura adornado,
y el veſtido por gala de excederla,
ſembrado en hilos de oro perla à perla;
armas dobles llevaba, aderezo fuerte,
y un cielo en el morrion de aqueſta ſuerte.
De las plumas en el monte, ayroſo velo,
ſiendo azul ſu color, ſirviò de cielo;
el cintillo de piedras, que tan bellas
las ceñia allì, fueron eſtrellas,
à cuyo pie (que como ardid lo apoya)
ſirviò de Sol una brillante joya.
Iba en la popa de oro, y de azul hecha,
pintado el Dios de Amor con arco, y flecha,
y abaxo el mote luego;
lince es mi amor, aunque mi amor es ciego.
Siguieronle deſpues con tanto acierto
el Conde Aſtolfo, el Duque Filisberto,
que con ayroſos, y lucidos modos
fueron aſſombro de la fama todos.
Las tiendas ocuparon,
haſta que los llamaron
al certamen brioſos, y arrogantes,
con voces de clarines reſonantes.
Hecho cometa entonces Carlos, ſube
en un trono Andaluz, en una nube,
y à tan preciſa juſta,
la lanza toma, y el overo aſſuſta.
Ocupa el pueſto, ſalgo de mi tienda,
tomo yo el mio, daſe la contienda,
y en nueſtras eſperanzas,
à un bote ſe quebraron las dos lanzas,
ſiendo el mio tan vivo,
que le obligò à perder el un eſtrivo.
Confuſo ſe halla, y à cobrarle buelve,
à deſnudar la eſpada ſe reſuelve;
ſaco mi eſpada entonces, dudas callo;
quiereme acometer, doy al cavallo,
toma carrera mudo,
defiendome de un golpe en el eſcudo;
buelvo al inſtante, cauſole deſmayos,
y vibrando mi azero, toquè à rayos.
Tirole un golpe, y entra de manera,
que hendiendole del todo la viſera
con tan fuerte, y terrible cuchillada,
fue rojo azero, la que blanca eſpada.
Cae del bruto, alteraſe mi gloria,
grita la gente, danme la victoria;

desarmome al instante,
y oygo el rumor decir, que es penetrante
la herida, de tal suerte,
que depende mi vida de su muerte.
Lleno de confusiones
veo à tu padre el Rey en sus balcones:
advierto su poder, temole ayrado,
por ser Carlos su sangre, y su privado.
Miro alli mi peligro, el riesgo noto,
salgo de el alboroto,
ausentarme procuro,
considero el camino mas seguro,
y buscandole, topo en voces mudas
montes de empeños, pielagos de dudas.
Resuelvome cansado de buscallo,
y por mas acierto hallo
en tan confuso aflicto,
buscar defensa adonde fue el delito.
Vengo à Palacio, aclamo tus favores,
en tanto que se passan los rigores
de tu padre indignado:
vesme confuso, adviertesme assustado;
preguntasme la causa de este excesso,
empiezo à referirte mi sucesso,
fatigo mi memoria,
mi mal te digo, cuentote mi historia,
y à vista de tu cielo,
tu amparo invoco, si à tu asylo apelo.

Inf. Fuera desdoro à mi sèr,
fuera à mi opinion agravio,
si conociendo el peligro
no remediàra este daño.
Duquesa, pues oy estriva
la pena de Belisardo
en mi poder, te suplico,
lo ocultes, prima, en tu quarto,
hasta que vea à mi padre,
si remisso en lo indignado,
prosigue triste en la muerte
del Condestable Don Carlos.

Bel. Tus plantas son, Margarita,
el sagrado de mis labios,
à cuya amorosa ofrenda
he sido humilde holocausto.
Mas què digo? tenèos, *ap.*
no os declareis, que culparos
pensamientos de atrevidos,
lograreis por agassajo.

Inf. Levantate, que no quiero
vèr à mis plantas postrado
à quien le debo la vida,
y à quien amante idolatro: *ap.*
Mas donde vàs, pensamiento?
detèn el curso à tus passos,
no en declararte prosigas
el no averte declarado.

Bel. Pero si la adoro roca::: *ap.*

Inf. Pero si amante le amo::: *ap.*

Bel. Como, amor, no le publico:::

Inf. Como, amor, no le declaro:::

Bel. Esta fatiga amorosa:::

Inf. Aquešte confuso caos:::

Bel. Para que vea encendido:::

Inf. Para que mire abrasado:::

Bel. A pedazos todo el pecho?

Inf. El corazon à pedazos?

Bel. Pero declararme espero.

Inf. Pero descubrirme aguardo.

Bel. Venza al recato el amor.

Inf. Triunfe el amor del recato.

Bel. Yo me determino, penas.
Inf. Yo me resuelvo, cuidados.
Bel. Yà me acerco. *Inf.* Yà me llego.
Bel. Margarita. *Inf.* Belisario.
Bel. Què me quieres? *Inf.* Què me quieres?
Bel. Tu no hablaste? *Inf.* No has hablado?
Bel. Turbada queda la voz.
Inf. Asiòse la lengua al labio.
Bel. Mas de què es esta tibieza?
Inf. Mas de què es este desmayo?
Bel. Què importa que yo la diga:::
Inf. Què importa que le hable claro::
Bel. Este fuego en que me yelo?
Inf. Este yelo en que me abraso?
Bel. Yà me explico desta vez.
Inf. Yà desta vez me declaro.
Belisardo. *Bel.* Margarita.

Llaman dentro.

Ros. Mira, prima, que han llamado.
Inf. Terrible lance! (ay de mi!)
què he de hacer? (ò fiero Astro!)
Esta llave de essa puerta,
que divide nuestros quartos,
toma, y abre, donde puede
esconderse Belisardo,
hasta que me determine
al riesgo.

Toma la llave Rosaura, y abre una puerta.

Ros. Otra vez llamaron.
Bel. Yo me voy: ay dueño hermoso, *ap.*
quando sabràs lo que passo?

Entrase, y cierra Rosaura.

Ros. Yà cerrè. *Inf.* Esta puerta abro.

Abre la Infanta la puerta donde llamaban, que es la que cerrò Rosaura, por donde entrò Belisardo, y sale el Principe triste.

Princ. Hermana, què haces tan sola?
Aqui està mi dulce encanto, *ap.*
cuya divina hermosura,
cuyos soles soberanos
al del azul pavimento
le desmienten rayo à rayo.
Inf. El Principe viene triste: *ap.*
què semblante es esse, hermano?
Princ. Fingirè que no la he visto, *ap.*
y podrè decir en tanto
à mi hermana, pues hasta oy
no ha sabido mi cuidado,
la pena que me atormenta,
y oirà Rosaura el naufragio,
en que à vista de su cielo,
jazmin, y rosa mezclando,
navegando en los favores,
son sus despegos peñascos.
Y aunque es verdad que venìa
à referirla el fracaso
del Condestable, en mi puede
mas su belleza, que Carlos.
Inf. No me hablas? di lo que tienes,
mira que es hacer agravio
à nuestra sangre.
Princ. Ay Infanta,
si supieras lo que exhalo,
no te admiràras de verme
triste con tanto embarazo!
Todo mi mal es amor,
todo mi amor es engaño,
y todo mi amor no amor,
por no ser amor pagado.
Ros. El Principe, ò no me ha visto, *ap.*
ò ha pretendido enojado
satisfacer à la Infanta
los rigores que le trato.
Princ. Quanto mas toco este bien,
menos sus logros alcanzo;
veole, y està muy lexos,
mirole, y està en Palacio;
pero aqui estabais, Duquesa?

Ha hecho que no la ha visto hasta aora.

Perdonad, que lo turbado
ha sido causa de que
à vuestros luceros claros,
como siempre he sido, sea
victima, si no::: mas què hablo?
Ros. V. Alteza buelva en sì
de esse confuso desmayo,
pues consiste su quietud,
y aun el sossiego de entrambos,
sirviendole, porque sane,
de antidoto el desengaño. *vase.*
Princ. Què es esto, gigante Dios,
Niño cruel, Amor tyrano?
à quien mas sigue tus leyes
pones la flecha en el arco?
Detèn, suspende el rigor.
Inf. En labyrintos estraños *ap.*

le

le ha dexado la Duquesa
mas confuso, y mas turbado.

Princ. Pero ay Dios! de què me quexo,
quando he sido yo el culpado? *ap.*

Inf. Mas si à mi me tyraniza *ap.*
otro amor, de què me espanto?

Princ. Porfiar en esperar *ap.*
ha de ser siempre mi blanco.

Inf. Adorar sin descubrirme *ap.*
serà rigor dilatado.

Princ. Sombra serè de su luz. *ap.*

Inf. De su talle serè un Argos. *ap.*

Princ. Al arma, esperanza, al arma,
al arma, al arma, cuidados.

Vanse cada uno por su puerta, y sale Vencislao.

Vencisl. Triste fantasia,
loco pensamiento,
donde malogrado
vuela tu deseo?
Mas diràsme (ay triste!)
en tan grave peso,
que altiva mi pena
nace de tu incendio.
Si el disimular
me tiene tan muerto,
como empiezo aora
à morir de nuevo?
Nace entre las flores,
de el Abril recreo,
tierna fuentecilla
entonando quiebros.
Dilatase en nichos
frondosos, y amenos,
lamiendo esmeraldas,
que tributa el suelo,
quando se halla opressa
del rigor del Cierzo,
carambano atado
con cintas de yelo.
Sale el Sol despues,
que es mayor lucero,
su Alcayde, y los grillos
le quitò resuelto:
quando otra vez buelve
à ser lo primero
entre juncias verdes,
huròn de espejuelos.
Solo yo (ay de mi!)
estoy siempre preso
en cadenas duras,
con grillos de yerro.
A la Infanta apenas
idolatrar quiero,
quando, al intentarlo,
me mata de zelos.
En Palacio assiste
mi enemigo mesmo;
matarèle? No,
que ay mas de por medio.
Si aqui me descubro
antes de mi efecto,
me expongo à un peligro,
me sujeto à un riesgo.
Pues en tantas dudas
irme, no lo apruebo,
que un Rey me detiene,
si à un amor me venzo.
El darle la muerte
viene à ser lo menos;
pues paciencia, penas,
muera, si yo muero.
Dicese en Palacio,
que se oculta dentro,
por mostrarse el Rey
con èl tan severo.
Si duda la Infanta
le ayuda en secreto,
amor lo propone,
mas no sè si es cierto.
Pero no le adora?
què voces no oyeron
mis ansias turbadas,
de mas sentimientos?
Pues de què me admiro,
quando assi lo advierto?
Claro està que es ella
quien tiene este empeño.
Què interesso aora,
que no me resuelvo?
si ay tiempo, què aguardo?
si ay noches, què espero?
Sol, vuela tu curso,
al undoso Imperio,
cuyo catre blanco
te es de monumento,
que yo en tal fatiga,
intento resuelto,
vengarme de amor,
pues me matan zelos. *Vase.*

Vase, y sale la Infanta de noche por un lado.

Inf. Gime cambiante el mar, brama severo,
quando sossiega en su espumoso abrigo,
y yo penando solo en mi castigo,
sufro el dolor, y en la esperanza muero.
Ciega de su luz mi idèa considero,
porque si el bien de aqueste mal consigo,
ni en lo que alcanzo espero lo que sigo,
ni en lo que sigo alcanzo lo que espero.
Eterna pena, por callar medrosa,
barbaramente abate el impossible,
que Clicie rondo, y busco afectuosa.
O loco error, ò muerte inaccessible!
que este impossible adore deseosa,
y no le pueda amar por impossible!

Sale por el otro lado Belisardo.

Bel. Triunfa, piadoso amor, rinde severo
à un tiempo, à aquel, que està en su dulce abrigo,
y yo solo, sufriendo este castigo,
siempre de pena del silencio muero.
Lo facil de esta empressa considero,
lo dificil tambien, pues no consigo,
de suerte, que oy alcanzo en lo que sigo,
lo que alcanzo penando en lo que espero.
Quiere la lengua hablar, quando medrosa
titubea en forma del impossible,
vivo el logro, la causa afectuosa.
O confuso morir inaccessible!
quien dixera, que mi ansia deseosa,
es impossible oy, por ser possible?

Sale por la puerta de enmedio el Principe.

Princ. Noche obscura, y medrosa,
de los lazos de amor madre piadosa;
tu, que confusa, y bella,
apenas dàs la luz por una Estrella,
negandote esplendores,
por no apartar de amor dulces amores;
y si à un alma la apartas vez alguna,
es, porque es fuerza el hospedar tu Luna:
Sè esta vez à mi pena
condolida, y serena,
que si del fuego mi alma se restaura,
oy gozarè los brazos de Rosaura.

Inf. O el viento lo ha formado,
ò la luz del sentido se ha engañado,
ò en esta sala siento
de breves voces tardo movimiento.
Quien à estas horas pisa

el quarto de mi prima? mas me avisa
el sentido por llano,
que sin duda son passos de mi hermano.
Apenas (Cielos!) intento
esta noche decir mi pensamiento,
quando, con mas pesares,
tropiezo mas dudosa en mas azares:
Irme serà forzoso,
el amor mas valiente es mas medroso. *vase.*

Bel. O ilusiones han sido,
ò à esta parte passos he sentido:
Si acaso serà el Rey, que vigilante
es de la Infanta mas que padre, amante?
si me ha sentido, Cielos?
todo soy combatido de rezelos;
bolverme al quarto de Rosaura quiero:
por esperar mi dicha desespero. *vase.*

Princ. Oy mi ardid interessa,
el quarto cae aqui de la Duquesa,
en tanta pena grave,
abrir procurarè con esta llave;
pruebo, y entra resuelta, *Saca una llave.*
mas vive Dios que se turbò en la buelta:
sin duda sentir debe
la llave mi traycion, pues no se mueve.

Sale Vencislao.

Venc. A las sombras de la noche
confusamente he venido,
guiado de mi ilusion,
à buscarme en el peligro.
La muerte deste villano
intenta mi acero limpio,
y à la execucion me hallo
en mas confusos olympos.

Princ. Con la llave de mi quarto,
que la he trocado imagino,
fuerzas hago por sacarla,
y en vano (ò iras!) me anìmo.

Hace fuerzas.

Venc. Azia el quarto de la Infanta
me trae sin mì mi sentido:
mas què avrà sido este golpe?

Haciendo fuerza el Principe, suena el pestillo quebrado.

Princ. Quebrò la llave el pestillo.

Venc. Parece que se han quexado,
hallandome en este sitio,
las Guardas de aquesta puerta
de algun intento atrevido.

Princ. Mejoròse yà mi suerte,
el Cielo ampararme quiso:
pruebo la que saco aora.

Al abrir con otra se le cae la espada.

Todos son malos designios.

Venc. Nuevo rumor he escuchado
la espada se le ha caìdo
al que arrojado procura
perderse en su precipio.
Valgame el Cielo! si acaso
es aqueste mi enemigo?
pero al quarto de la Infanta
no vàn por un passadizo
por esta puerta? assi es:
pues què hago que no examino
mis zelos? quiero llegarme.

Princ. Passos àzia aqui he sentido:
apenas salgo de un riesgo,
quando encuentro mas baxios!
Bolver à sacar la llave *Sacala.*
sin sentirse determino.

Venc. Todo es sombra quanto toco.

Princ. Todo es azar quanto piso.
Si serà mi padre? No,

que

que podrà ser que aya sido,
(segun zelos me lo afirman,
ò sospechas me lo han dicho)
otro amante de Rosaura;
de donde ayrado colijo,
que pues à mi me aborrece,
èl serà el favorecido:
Què intento aora? si puede
ser esto, Cielo Divino!
sacar pretendo la espada;
pues quando mi padre activo
fuere, tendrè por disculpa
el averle aqui sentido.

Venc. Desnudar quiero el acero,
porque si es otro el peligro,
serà abono de mi accion
el disculparme en sì mismo.

Princ. Mudo buscarè su espada.

Venc. Callando obrarà mi brio.

Princ. Inquierole, y no le topo.

Venc. Buscole, y no le averiguo.

Buscanse los dos con las espadas desnudas.

Princ. Mas yà hallè::: *Venc.* Mas yà sentì:::

Princ. Mi contrario. *Venc.* Mi enemigo.

Princ. Famoso esfuerzo le alienta.

Venc. Valor tiene peregrino. *Riñen.*

Princ. Herido estoy en un brazo.

Venc. Pues còmo el impulso mio,
con zelosas pesadumbres,
no bebe su sangre tinto?

Princ. Muerto soy, valgame Dios!

Cae dentro.

Venc. Cayò à mis plantas rendido.

Dentro el Rey.

Rey. Què alboroto es este? ola:
canas, què es esto que miro?

Venc. Este es el Rey (duro trance!)
si me encuentra, soy perdido;
como saldrè deste riesgo?

Sale el Rey con una buxìa, y la espada desnuda.

Rey. Muerto en Palacio mi hijo?

Venc. Matè al Principe (ay de mi!)

Anda por detràs del Rey.

Quien en el mundo se ha visto
cercado de tantas dudas
en tan fuerte labyrinto?
Còmo intentarè escaparme?
ayudadme, Astros benignos;
pero animo, desdichas,
que asi podrè en tanto aflicto,
matando la luz salir,
y bolver à un tiempo mismo.

Matale por detràs al Rey la luz, y Vase.

Rey. La luz me han muerto; ola, Guardas,
Fabio, Leonido, Camilo,
traycion. *Sale Belisardo.*

Bel. Al bolverme al quarto
voces de aceros remissos
publicaban agraviados
mal cometidos delitos.

Rey. Traed luces. *Bel.* El Rey es
quien llama, el irme es preciso;
mas vive Dios que las luces
el passo me han impedido:
oy me pierdo (ò dura estrella!)
quien viò lance tan prolijo?

Rey. Quien và?

Anda el Rey atentando con la espada, y sale Vencislao con luz.

Venc. Llamabas? *Rey.* Alumbra.

Venc. El temor me pone grillos. *ap.*

Rey. Eres tu el traydor villano,
que al Principe, que à mi hijo,
luz de mis ojos, la muerte
prevenìste inadvertido?
No me mires: què te turbas?
què te hizo, què te hizo,
que asi lograste::: Responde,
estatua de marmol frio.

Bel. Señor, yo vine (ay mas muertes!)
al alboroto, al indicio:
turbado estoy! *Venc.* Bien salì *ap.*
de termino tan sucinto.

Rey. Que oy el ser Rey me reporte,
para que aqui vengativo,
en el papèl de su pecho
no escriva renglones vivos,
siendo el coral de su sangre
la tinta de mi castigo!
ola, gente de mis Guardas.

Dentro la Infenta.

Inf. Mi padre llamò.

Salen à un tiempo por un lado la Infanta, y por el otro las Guardas.

Señor.

Guard. 1. En essa sala te oìmos
que dabas voces.

Inf. Què causa
te mueve, padre querido,
para que dès al enojo
el poder de tu alvedrio?
Rey. Sepultadle en una torre,
prendedle en esse Castillo
à este villano alevoso,
que diò la muerte à mi hijo;
hasta que por escarmiento
en un teatro el ministro,
à los ojos de Polonia,
execute su castigo.
Guard. 2. Dà la espada.
Bel. Gran señor,
no pronuncies esse estilo
al que te assiste sin culpa
de quanto aqui ha sucedido.
Rey. Acabad, llevadle aprisa.
Venc. Fortuna ampararme quiso. *ap.*
Bel. Mi inocencia sabe el Cielo.
Llevanle las Guardas.
Inf. Todo es morir quanto vivo.
Venc. Mi dicha me ha assegurado. *ap.*
Con razon (ò Rey Enrico!)
te llamas à la venganza,
te provocas al suplicio,
pues despues de hacer justicia
te vengas de un atrevido:
assi triunfo de mis zelos, *ap.*
y sale Amor de peligros.
Rey. Vamos à llorar su muerte:
ay Principe! ay hijo mio!
Vanse, y queda la Infanta sola.
Inf. Buenos quedamos, Amor,
los dos en tantos abysmos,
à un tiempo yo sin hermano,
quando vos sin vuestro hechizo.
Confiesso que vuestro mal
se adelanta à mi martyrio,
pero recibidme en cuenta
quanto auhelàre en suspiros.
Lenguas harè de los ojos,
que son interpretes finos,
donde se explica el dolor
parasismo à parasismo.
Si acaso entrais à consulta
en la sala del juicio,
os digo, Amor, de mi parte,
que mireis que sois muy niño.
Yà sè que me respondeis,
pues tan mudo os imagino,
que dexais en mi eleccion
el processo de este arbitrio.
Y pues poder otorgais
à mi corazon de oficio,
inquirirà el pensamiento,
procurador advertido,
en las causas successivas
el descargo de el delito,
porque se dè la sentencia
conforme à lo sucedido.
Y assi, pensamiento, aora
mira de amor el baxìo,
provoca à guerra el discurso,
llama à campaña el destino,
que yo firme en la resulta,
armada de mi alvedrio,
siendo acicate el amor,
atropellarè peligros,
para que se admire el mundo,
y vea que ha merecido
una Infanta de Polonia
los marmoles de Lisipo.
Ea, discursos, al arma,
ved, que si os mostrais altivos,
lo aplaudiràn las edades
tiempo à tiempo, y siglo à siglo.

JORNADA TERCERA.

Sale Belisardo en la Torre con cadena al pie.

Bel. Estrella luciente, y bella,
de tantas desdichas guia,
tu, que dexas de ser mia,
por ser solamente estrella,
donde tu curso atropella
con tanta riguridad
la firmeza en la lealtad,
de un pecho que es tan diamante?
si eres fixa, como errante?
si errante, como deidad?
Quando quiero persuadirme
de tu mudanza inconstante,
veo que en ser tan errante,
eres estrella mas firme.
Al acabar, divertirme
me procura otro dolor,
tal

tal, que no sè si es mayor,
con ser diferente pena,
ò el hierro de esta cadena,
ò los yerros de mi amor.
Y aunque es verdad, que neutral
estoy siempre en tanta calma,
al sentimiento de el alma
he equivocado un mal.
Estotro, que accidental
me tiene de aquesta suerte,
como sentido, me advierte
le mire que està gastado,
que aunque hierro, se ha templado,
al passo que està mas fuerte.
Del primero, que de fuego
passa à ser amante esfera,
antes de morir quisiera
decir su desassossiego.
Busco lince, y miro ciego
el declararme abrasado,
que aunque inocente me he hallado
en tan fatigada culpa,
oy me culpo, por disculpa
de mostrarme aqui culpado.
Sentarme quiero à escrivir

Ay un bufete donde se sentarà à escrivir.

por aplacar el dolor;
no sè si dirè mi amor
por mas que pueda sentir.
Poco sabe de morir
quien en amor no porfia:

Toma la pluma en la mano.

Pluma, yà que tu ossadìa
sale à luz, teme tu muerte;
comienzo, pues, desta suerte:

Escrive.

Infanta de el alma mia; *Cessa.*
mal he escrito, yà me pesa
de este azar, Princesa es yà;
mas assi se enmendarà: *Escrive.*
Digo adorada Princesa; *Cessa.*
de atrevido me condena
la turbacion de mis manos:
cuyos soles soberanos *Escrive.*
idolatro pena à pena. *Cessa.*
Pero el sueño me combida
al passo que me divierte;
pues es en tan dura muerte
parentesis de mi vida,
à recostarme me empeño
fatigado en este brazo;
sueño, si eres embarazo,
no te desvelo, no, sueño.

Echase en su brazo sobre el de la silla, y sale la Infanta.

Inf. Combatida en tanto amor
de inaccessibles tormentas,
por escollos de congojas
navego mares de penas.
Al Rey mi padre dilato
el castigo, con cautela
de memoriales, que piden
la vida, que el pecho alienta.
A la Torre donde assiste
oy he venido resuelta,
(por el favor de las Guardas,
que son con oro, de cera)
à publicarle el incendio
que el corazon alimenta,
y à proponerle si quiere
ausentarse de esta tierra:
que aunque es verdad q. mi industria
mas caminos considera,
por seguirme la fortuna,
me acobardan mas violencias.
Mas si no miente la vista,
dormido en aquella pieza
se ha quedado, y alli miro
pluma, y papèl en la mesa.
Quien dudàra que escriviendo
rindiò al sueño sus potencias?

Dà un passo.

Breves renglones diviso:
quien pudiera, quien pudiera
llegarse sin ser sentida
à distinguir su sospecha!
Mas valor, passos, valor,
ved que en mugeres es mengua
dàr, quando no fuera amante,
à la curiosidad treguas. *Soñando.*
Bel. Solo muero, dueño hermoso,
triste de que no lo sepas.
Inf. Cielos, què escucho! (ay de mi!)

Dà otro passo.

Sin duda que alguna empressa
sigue de amor, y entre sueños
de su desdicha se quexa.
Quien serà? Valgame Amor!

no sè si zelos me alientan.

Llega al bufete.

Prosigo: miedo soy toda!

Toma el papèl.

Es confusion de la idèa,
ò es deseo de mi vista
lo que admiro en estas letras?

Lee lo escrito.

Infanta del alma mia,
(digo adorada Princesa)
cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena:
hase visto en tanta fé,
hallòse en tanta firmeza
el gozo que el alma siente
de tan amante contienda?
Què he de hacer? Despertarèle,
Amor? No, que se atropella
el decoro à tu porfia:
(que aqui el recato me venza!)
Pues bolverme, es dilatar
lo que el pensamiento ordena.
Còmo harè (ay Dios!) còmo harè
en ocasion tan atenta,
que à un mismo tiempo que aora,
ni despierte, ni me sienta,
y le diga lo que trato,
sin que otra vez despues buelva?
Mas de todas mis fatigas
saldrè de aquesta manera:
dexarle pretendo escrito
mi intento con la respuesta.

Ponese à escrivir la Infanta en el mismo papèl, y prosigue en sueños Belisardo.

Belis. Sabe el Cielo, Margarita,
como con injusta afrenta
me tiene tu padre el Rey
metido en tristes cadenas.
La noche de la desgracia,
que ayrada lloras en perlas,
por atreverme à mi alivio,
encontrè mi muerte en ella.

Cessa de escrivir la Infanta.

Inf. Yà acabè, dexarle quiero
donde estaba: en tantas penas,
para atropellar empeños,
denme los Cielos paciencia. *Vase.*

Belis. No creerlo es tyranía,
que agravias à tu grandeza:
Asi te vàs sin hablarme?
detente, señora, espera.

Despierta assustada.

Valgame Dios! què bien dicen:
què confusamente inciertas
son en el letargo breve
las glorias que el hombre sueña!
Soñaba::: Pero què miro?
aqui escritas tantas letras?
y guiadas de otra mano?
què enigmas, amor, son estas?

Sale Peregil. Infantìcas en la Torre?
lindo papèl de Comedia:
luego lo dixe que hacia
de las suyas el Poeta.

Bel. Turbado llego à leerlo;
ojos, servidme de lenguas.

Per. Què papèl es el que lees?

Bel. Quien ha entrado aqui? *Sin reparar.*

Per. Igual fuera
preguntar, quien ha salido,
pues no me conoces. *Bel.* Llegas
à un tiempo, que de mi mismo
me desconozco en mi idèa:
pusiste aqui este papèl
quando reposaba? *Per.* Buena.
A lo hecho, y à lo visto
quieres hacer la desecha?

Bol. No te entiendo. *Per.* Has leìdo?

Bel. Escucha, que empiezo.

Per. Empieza. *Lee Belisardo.*

Bel. Belisardo, aunque en amarte
formò quexas mi grandeza,
respetos fueron de Infanta
no dàr al labio las quexas.
Si aun estoy soñando, Cielos!
mas confusiones me alteran:
llega, y veràslo, por si
se engaña la vista ciega:
còmo dice aqui? *Per.* Aqui, Infanta.

Bel. Y estas letras? *Per.* Estas letras
dicen, dicen, dicen, dicen,
no dàr al labio las quexas:
asi dice; ay mas aora?

Bel. Viòse fortuna tan nueva?
no leamos mas, amigo,
cesse, cesse esta fineza,
que de tanta dicha junta

po-

podrà ser que el pecho muera,
porque à veces el placer
mata como la tristeza.
Per. Luego no viste à la Infanta
quando saliò desta pieza?
Bel. Solo admirado entre sueños
estuve hablando con ella;
mas si en la vida que passo
me favorece su Alteza,
muera yo, y muera de amante
en tan confusas tinieblas. *vase.*
Per. Galàn, y gentil consuelo!
ò amante, todo cadenas,
que yà que no duende, eres
por lo menos alma en pena!
Vase, y sale el Rey, y Vencislao.
Venc. Dilatas de esta suerte,
Rey invicto, el castigo de su muerte,
siendo la culpa lisa,
es mas que poco amor, nota precisa.
Rey. Viòse Rey mas confuso en la tẽplãza,
que yo, à la execucion de mi vẽganza?
pues si quiero aliviarme en estos males,
todo el Reyno presenta memoriales,
en que pide con ansia enternecida
deste aleve cruel la infame vida.
Venc. Si te hallas tan templado,
què dexas à las lenguas de tu Estado?
Rey. Que en lance tan prolijo
no les mueva la pèrdida de un hijo!
Venc. Si acaso (ò fiero hado!)
de la muerte del Principe ha indiciado
el Rey? mi pena es mucha: *ap.*
ciega su turbacion conmigo lucha:
si lo sabe, oy acabo.
Rey. Bien dicen, que el mas Rey es
mas esclavo.
No os admire (ay amigo!)
que no cumpla el rigor de mi castigo,
siendo inviolable escudo, (do:::
si à voces todo el Reyno me habla mu-
Venc. De nuevo me acobardo. *ap.*
Rey. Pues me dice la buelva à Belisardo.
Venc. Descredito serà de tu grandeza;
(saq. el temor oy fuerzas de flaqueza.)
Si à la lengua del vulgo tan tyrana
allanas tu justicia soberana,
mira que es inclemencia.
Rey. Al firmar esta tarde la sentencia,
este papèl me dieron mal cerrado.
Venc. Què dice el pensamiento?
Rey. Aun mas que en los passados; està
atento.
Lee. *En otros ha pedido todo el Reyno la vida de Belisardo: V. Mag. convenga con sus intentos, si no quiere que este Estado sea del de Transilvania.*
Viòse resolucion tan fuerte, y fiera?
Venc. Pues, señor, què te altera?
no temas essa furia embravecida,
triunfe tu inquieto pecho de su vida,
pues quando sucediera esse accidente,
te ayudàra, mi Principe, valiente:
Rey eres soberano.
Sale un Criado.
Criad. Hablarte quiere à solas un Villano,
que està allà fuera aora,
si permites que entre.
Rey. Entre en buen hora.
Sale Leonido, padre de Belisardo, de barba.
Leon. Solo hablarte procuro. (ro.
Rey. Afuera os id los dos: yà estais segu-
Venc. Todo soy de desvelos,
siempre la culpa es madre de rezelos:
de aqui pretendo oirle combatido.
Vase el Criado, Vencislao à un lado, y sale al paño del otro lado la Infanta.
Inf. A saber he venido
lo que mi padre ordena,
guiada de mi industria, y de mi pena:
mas què veo! si sueño?
vive amor, q. es el padre de mi dueño,
de aqui escuchar le trato.
Rey. Què os suspendeis? decid.
Leon. Oìdme un rato.
Generoso Rey Enrico,
de Polonia heroyco Athlante,
cuyas grandezas alientan
los venideros Anales:
Yà te acordaràs que Irene,
(hija de Clotaldo el Grande
de Dinamarca, que oy
pisan trono de diamantes)
vino huyendo hasta tu Corte
los rigores de su padre,
porque alcanzò por indicios,
que

que avia intentado casarse
con Arnaldo de secreto,
siendo Arnaldo su Almirante,
Yà te acordaràs tambien,
que quando hacìas las paces,
los tuviste en tu Palacio
dos meses aun no cabales.
Y que bolviendo otra vez
à su Reyno, como antes,
se dieron los dos las manos
por el propuesto omenage:
que heredaron la Corona
por ser unica en su sangre:
que pagò Arnaldo à la muerte
lo que hilò Cloto en estambre:
que dexò al Principe solo
Vencislao, que oy amante
de Margarita, pretende
unir dos Reynos iguales:
que assiste su Embaxador
en tu Corte, yà lo sabes,
y te acordaràs de todo;
prosigo, pues, adelante.
En el espacio del tiempo,
que generoso hospedaste
à Irene (donde se vieron
pròdigas tus ansias Reales)
saliò una tarde à la caza,
(siendo Aurora de la tarde,
pues se miraron las flores
segunda vez mas fragantes)
à este monte, que eminente
le ciñen pagizos valles,
por el un lado, y por otro
varia confusion de sauces;
y fatigando una pìa,
del viento veloz examen,
cansada de el movimiento,
fue forzoso el apearse
junto al marco de una fuente,
que verde ligò su margen.
Apenas, pues, estampò
en ella del pie señales,
quando, por estàr en cinta,
diò à la yerva dos Infantes,
tan sola, que si no llego
à la ocasion, por hallarme
vecino de aquella Aldèa,
la ayudàran sus crystales.
Bolviò de un desmayo entonces,
viòme, y viò embueltos en sangre
los dos niños, ignorando
qual avia nacido antes.
Ofrecila allì mi choza
con las familiaridades
que trata sin fingimientos
un Labrador de mis partes.
Convino con mi llaneza,
y pudiendo acomodarles
en mi gavàn à los niños,
fuì de su belleza athlante.
Transladèla à mi cabaña,
hice un lecho, que aunque fragil
de pajas, por ser sencillas,
tienen lo mas de verdades.
Recogiòse como pudo,
siendo su hermoso semblante
un mar de lagrimas todo,
todo de lagrimas mar.
Mostrème entonces confuso,
y dixome: No os espante,
amigo, que en la ocasion
que admirais, oy llore males.
Si destos recien nacidos
es uno (aunque aqui dudable)
Principe de Dinamarca,
y el otro forzoso Infante,
es fuerza que quando crezcan,
alcanzando lo ignorante,
sobre qual naciò primero,
dividan parcialidades,
y reyne en los dos hermanos
la cruel cuchilla de Marte,
donde en vez de su concordia
su propia sangre derramen.
Esto me dixo, sembrando
crystales sobre crystales;
quando respondì: Señora,
bolved en vos, y no os mate
esse dolor, que aunque soy
nacido en villanos trages,
à costa del mal segundo,
huireis el mas importante,
porque siempre donde ay dos,
se remedia el que es mas grave.
Yà que el uno ha de Reynar,
podeis, señora, llevarle,
ò por suertes, ò por gusto,
con-

conforme vuestro dictamen,
y dexarme el otro aqui,
à quien, con nombre de padre,
le tendrè, y irà creciendo,
hasta que vos, como madre,
dispusieredes gustosa
lo que el discurso ordenàre;
pues hasta tanto podeis
apartaros de los lances
de todas las dissensiones
que en los dos se levantàren,
(pensamiento que la idèa
me dictò entonces por facil.)
Dudò al principio, y despues
vacilando variedades,
convino en ello; y sacando
esta joya de diamantes,
que he guardado por señal,
y es retrato desta parte,
me dixo: Yo pagarè,
Leonido, aqueste hospedage,
si el Cielo me diere vida,
y se la diere à esse Infante.
Llegaron, pues, sus criados,
y admirados de tal lance,
la llevaron à Palacio
en un coche aquella tarde.
Quedème yo con un niño,
traxo el otro, y à los ayres,
de allì à un mes, diò desde aqui
el embreado velamen:
dexòme oro, con que pude
hacer mi hacienda mas grande.
Llegó à su Reyno, escrivila,
(porque me lo dixo antes
que lo hiciesse) respondiòme;
hicelo de allì adelante,
muere en aquesta ocasion,
quedase todo en el ayre.
Crecia yà Belisardo,
que este nombre quise darle,
dando indicios à las fieras
del Real valor de su sangre.
Quando por un leve enojo,
(que acontece entre hijo, y padre)
vino à tu Corte, à ocasion,
que trataba de casarse
con Margarita su hermano:
es cansarte, y es cansarme,
quando procuro ser breve,
referirte lo que sabes.
Sucediò el triste fracaso
de nuestro Principe amable,
(perdona que à la memoria
te trayga tan duro trance)
culpasle reo en su muerte,
pues se dice que le hallaste
solo; mandas, pues, prenderle,
provocaste à castigarle,
llega à mi oìdo la nueva,
toco à junta mis pesares,
parto de la Aldèa triste,
acobardòme el desastre,
dudo en decirte quien es,
venceme su noble sangre,
vengo à Palacio medroso,
pido licencia de hablarte,
llego à tu vista confuso,
refierote lo cobarde,
porque executes, Enrico,
el medio mas importante.
Rey. Hanse visto confusiones
con tanta pena neutrales!
Venc. Es ilusion este assombro?
Inf. Es sombra dicha tan grande?
Leonc. Esto, señor, me ha movido:
y puesto que yà lo sabes,
voyme à llorar à mi Aldèa,
porque tu pecho se ablande.
Vase.
Inf. Que es su hermano mi enemigo!
que es mi igual el que es mi amante!
Rey. Que me persiga mi estrella
con tantos modos de ultrages!
Venc. Que passe à diluvios penas!
Inf. Que tenga glorias à mares!
Rey. Què hare entre enojo, y piedad?
Venc. Què he de hacer con tantos males?
Inf. Què harè del amor, è industria?
Rey. Tomar consejo de partes.
Venc. Dirè la muerte, y quien soy.
Inf. Darè mi mano à mi amante.
Rey. Pues lastimas, à sentirse.
Venc. Pues rigores, à contarse.
Inf. Pues, amor, à vuestro alivio.
Rey. O si hallàra medio facil!
Venc. Denme paciencia los Cielos.
Inf. Victoria en tantos bolcanes.

Vase cada uno por su puerta, y salen en la prision Peregil, y Belisardo.

Bel. Què me dices? *Per.* Que han hablado
en este instante los dos.
Bel. Mi padre, y el Rey? por Dios
que estoy en mayor cuidado:
Viste à mi bien? *Per.* Muy atento.
Bel. Vèn acà, còmo la viste?
Per. El medio semblante triste,
y el otro medio contento.
Bel. Triste, y contento, no sè.
Per. Esso facil se assegura:
oyelo en esta pintura,
y veràs como se vè.
Lo principal, mi desvelo
dice, en el pelo que tiene,
que por los cabellos viene
à que lo pinten à pelo.
La frente, que blanca, y lisa
libertades enagena,
parece que la azucena
madrugò en ella en camisa.
Los ojos que allà entre riñas
lloraba de amor guiados,
como se vieron preñados,
les alumbraban sus niñas.
Tenìa, conforme arguyo,
(de nieve, y grana matìz)
un piquito de nariz,
que hablaba mas que no el suyo.
Luego con mas alvedrio,
las dos mexillas, que hermosas
la servian, por ser rosas,
sus lagrimas de rocío.
En medio estaba à perfil
su boca, que era cabal,
un poquito de coral,
acuchillado el marfil.
Despues con blancura tanta,
tan tersamente tenia
su garganta, que podia
hacer passos de garganta.
Repara aora, si estaba
fundado lo que decia;
triste por lo que sentia,
contenta porque lloraba.
Pero quien subirà? el medio
de tu sentencia me advierte.
Bel. Cerca estoy yà de la muerte.
Per. Mas lo estaràs en el Credo.

Salen la Infanta, y Rosaura.

Inf. Sea enorabuena, Infante,
amado bien, dulce dueño,
el deshacer los nublados
al valor de vuestro pecho.
Ros. Sirvaos oy de parabien
de mi parte, Infante excelso,
el romper à vuestra estirpe
los candados del silencio.
Per. Què Infante, ni calabaza
es el que aora tenèmos?
Bel. Si no os declarais, Princesa,
imagen de mis pensamientos;
si no me dices, Rosaura,
la confusion de este empeño,
es fuerza que entre las dos
me lleve de lo suspenso.
Per. Porque muera de mas loco
sus cascos llenan de viento:
mas pues se quema la casa,
calentemonos al fuego.

Llega grave.

En hora buena veais,
señor Infante Guineo,
la soga de vuestra culpa
entre la Cruz, y el Caldero.
Inf. Infante de Dinamarca
sois, mi señor, quando menos.
Bel. Mas que agravio, mas que ofensa
haceis, señora, à mi incendio,
quando, aunque ciego no viera
mi villano nacimiento.
Ros. No es ofenderos lo que es
tanta verdad. *Bel.* No os entiendo.
Inf. Pues porque no esteis dudoso,
escuchadme Infante, atento.

Hablan los tres, y sale Vencislao à un lado.

Venc. Donde sufre Belisardo
inocente sus tormentos,
vengo à culparme, y à darle
luz deste aviso, resuelto:
que como le hè conocido
por hermano verdadero,
yà que cometì el delito,
quiero conf essarme el reo.
Mas Margarita, y Rosaura
estàn con èl de secreto:
ò firme amor lo que puedes!

es-

escucharèlos si puedo.

Sale el Rey al otro paño.

Rey. A la torre me conducen,
guiadas del pensamiento,
las razones que Leonido
me contò de este sucesso;
siguiendo al Embaxador
he venido à un mismo tiempo,
que como sabe quien es
yà Belisardo, me temo,
que declarandose aora,
se precipite à algun riesgo.
Pero Rosaura, y mi hija
en esta pieza? què es esto?
con Belisardo las dos?
en mas desdichas me anego.

Bel. No os espante que me admire
quando soy esclavo vuestro.

Inf. Y que en fin sereis mi esposo?

Bel. Porque lo confirme el Cielo.
sirva de lengua mi mano.

Inf. Diga mi mano mi incendio.

Al darse las manos sale el Rey.

Rey. Què intentais? què haceis, villanos?

A un tiempo sale Vencislao.

Venc. No estorveis, señor, su intento,
que aunque en esta parte gano,
vengo à ser oy el que pierdo.

Bel. Sin mi estoy! **Inf.** Estoy sin sèr!

Ros. Viva roca soy de yelo!

Per. Cogiòles en ratonera;
no doy por su vida un bledo:
desta vez ay pan de rey,
como en otras pan de perro.

Venc. Forzoso es el descubrirme.

Rey. De què aora quedais suspensos?

Venc. Rey Enrico valeroso,
de cuyo valiente acero,
èmulos son de la embidia,
los mal assonantes ecos;
escucha atento el oìdo
de piadoso, ò de severo,
porque conforme al delito,
te despeñas al tormento.
Yo soy, aunque Embaxador
de Vencislao en tus Reynos,
Principe de Dinamarca,
oy el mismo de mì mesmo.
Yà sabràs, que en unas fiestas,
que allì en mi Corte se hicieron,
ví un retrato de la Infanta,
tan hermoso, tan perfecto,
que le juzguè à la lisonja
el credito de lo bello.
Rendido al naype, y amante
de sus divinos luceros,
entreguè el fuego à esta industria,
y el vasto lino à los vientos.
Llego à tu Corte embozado
de Embaxador presupuesto,
y veo à la luz del alma
derrotado passagero.
Rindo de nuevo el sentido,
ardo en bolcanes de nuevo,
y apenas tengo esperanzas,
quando me abraso de zelos.
Es mi hermano mi enemigo,
y contrario: aunque encubiertos
èl, imàn de los favores,
yo, blanco de los desprecios,
quiere matarle mi amor,
busco modos à su intento,
rondo de noche en Palacio,
satisfacerme pretendo,
guardo el quarto de la Infanta,
no toma mi ardor remedio.
Prosigo fiel centinela,
y una noche (ay de mi!) siento
passos en una antesala,
provoco à irritarme ciego,
entiendo que es mi enemigo,
saco la espada resuelto,
hallo otra espada desnuda,
busca lo propio que quiero.
Reñimos los dos zelosos,
atraviessole los pechos,
cae en el suelo, y tu sales,
veo que es tu hijo el muerto,
mirome expuesto al peligro,
la luz te mato en tal riesgo,
pides luces, y me escapo,
entra Belisardo à un tiempo,
voy presuroso à mi quarto,
quiero hacer mi culpa menos,
buelvo con una buxìa,
vès à Belisardo (Cielos!)
culpasle por homicida,
mandas que le lleven preso.

Vie-

Viene Leonido à Palacio,
procura hablarte en ſecreto,
refierete que es mi hermano,
oygolo yo, y sè que es cierto
por lo que dexò ordenado
mi madre en ſu teſtamento.
Procuro, pues, declararme,
vengo à la priſion primero,
veo à mi hermano, y la Infanta,
miraslos à un tiempo meſmo,
danſe las manos los dos,
provocaſte à detenerlos,
ſalgo à eſtorvartelo yo,
cuentote la cauſa deſto.
Ea, generoſo Enrico,
de Polonia heroyco exemplo,
ò al rigor la piedad corte,
ò la cuchilla, mi cuello.

Rey. Sube, Principe, à mis brazos,
alza, Vencislao, del ſuelo,
que oy lo piadoſo en mis penas
triunfarà de lo ſevero.
Y porque veas tambien
que tus anſias obedezco,
ſea Margarita eſpoſa
de Beliſardo, y con eſto,
ſiendo tu de Dinamarca,
ferà èl Señor deſte Imperio.

Bel. Vuele tu fama immortal
haſta el Polo contrapueſto.

Venc. Otra vez buelvo à beſarte
los pies, y pide de nuevo
mas mercedes mi obediencia.

Rey. Dì, que yo te las prometo.

Venc. La mano de la Duqueſa,
porque ſe vean à un tiempo
entre dos primos hermanos
dos felices caſamientos.

Rey. Dale la mano, Roſaura.

Roſ. Albricias mi penſamiento.

Rey. Aqui me venzo à mì propio,
y viene à lograr el duelo
lo que pedia. *Inf.* Señor,
trazas fueron de mi afecto
los memoriales fingidos,
perdona de amor los yerros.

Roſ. Logrò mi amor ſu fineza.

Per. Y à mi, que me papen duelos.

Rey. Dos mil eſcudos te doy.

Per. Muchos ſon ſin caſamiento,
y ſi no me cueſtan paſſos
cobrarlos del Theſorero.

Bel. Y aqui al Principe Villano:::

Inf. Dè fin, noble Coliſeo:::

Venc. De quien oy os mueſtra humildes:::

Roſ. Los bien nacidos deſeos.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.